

# Movimientos culturales y la emergencia de una nueva politicidad\*

*Fernando Calderón\*\**

Dossier

## Resumen

La tesis central del texto argumenta que en un nuevo momento de inflexión histórica que experimenta América Latina se estarían desarrollando nuevos movimientos sociales cuyos rasgos principales anidan en sus características culturales y que ellos estarían marcando los nuevos horizontes de cambio histórico muy vinculados a la expansión de los derechos humanos de tercera generación. Tales movimientos estarían asociados con cuestiones de reconocimiento de identidades culturales de diverso tipo. Las demandas sociales en su variedad de significados tenderían a expresarse culturalmente. Se estaría frente a una sociedad de diferentes que cambia constantemente y esto generaría una “nueva politicidad” particularmente entre los jóvenes. El texto sintetiza los hallazgos de estudios empíricos de movimientos de participación femenina, ecologistas y de jóvenes. Asimismo se plantean que estos movimientos culturales tienen sus referentes más cercanos en los nuevos movimientos sociales generados en los comienzos de los 80. El artículo es parte de un libro sobre las nuevas condiciones sociológicas de la democracia y el desarrollo en América Latina en publicación.

**Palabras-clave:** movimientos culturales, democracia, politicidad.

A partir de la década del ochenta, ante la crisis económica y la reemergencia de la democracia en la región, la sociedad generó espacios novedosos de acción colectiva a través de movimientos y or-

---

\* Texto inédito extraído del libro: *Tiempos de cambio: consideraciones sociológicas sobre el desarrollo y la democracia en A. Latina*. En prensa.

\*\* Profesor de la Maestría en Desarrollo Humano en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO e Coordinador de proyectos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Correo electrónico: naniascalderon@gmail.com.

ganizaciones sociales diversas que -aunque fragmentados- expresaron demandas puntuales al tiempo que crearon nuevos espacios de discusión de propuestas, que aspiraban a mejorar la calidad democrática y a lograr mayor inclusión social en los procesos de desarrollo.

Estos movimientos sociales surgieron con demandas más vinculadas a la revalorización de la democracia en la vida cotidiana que a la consecución de grandes proyectos históricos. Entre ellos es posible destacar movimientos feministas, de derechos humanos y de ética en la política, de orientaciones democráticas y participativas del movimiento obrero, movimientos de comunitarismo urbano como las comunidades Eclesiales de Base, de jóvenes, étnicos y religiosos, entre tantos otros<sup>1</sup>. Más allá de las distintas orientaciones de estos movimientos, en definitiva todos pugnaban por un cambio y, muchas veces, sus demandas se superponían. Como dijimos con Elizabeth Jelin, “en general, los movimientos sociales no tienen fines predeterminados, los redefinen en el propio conflicto” (CALDERÓN & JELIN, 1987, p.25)<sup>2</sup>.

Cabe mencionar que estos nuevos campos conflictivos, quizás, ya remitían al problema de la construcción de un nuevo orden societal:

Una característica propia de América Latina es que no existen movimientos sociales puros o claramente definidos, dada la multidimensionalidad no sólo de las relaciones sociales, sino también de los mismos sentidos de la acción colectiva. Por ejemplo, un movimiento de orientación clasista probablemente esté acompañado por sentidos étnicos y de género que lo diferencian y asimilan a otros movimientos de orientación culturalista con contenidos clasistas. Así, los movimientos sociales se ven nutridos por múltiples energías que incluyen en su constitución desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema político y cultural, hasta modos de transformación y participación cotidiana de autoproducción societal (CALDERÓN, 1986).

---

1 Para un análisis compartido de dichos movimientos en Sudamérica ver: Calderón (1986), Calderón (1995); Scherer-Warren y Krischke (1987). Ver también: Grzybowski (2004b).

2 Ver especialmente Touraine (1999).

Sin embargo, el panorama cambiaría en la década siguiente. Debido a las derrotas políticas de varios gobiernos progresistas, al impacto de las reformas económicas y a la hipervalorización del mercado generado por las políticas neoconservadoras. Estos movimientos se debilitaron, especialmente en los países en donde las reformas estructurales se aplicaron de manera más ortodoxa. En esos años en los que el consumo pasó a ser un referente fundamental en el imaginario social y en los que se expandió una cultura individualista basada en una ideología de ganadores y perdedores, la sociedad y sus actores perdieron fuerza para intervenir en las opciones del desarrollo y de la democracia. En este sentido, quizás el fenómeno más dramático fue el de los mineros y sus sindicatos en Bolivia que, de constituir un referente de transformación social, pasaron a sucumbir bajo el poder político, produciendo consecuencias nefastas para los propios trabajadores y para el conjunto de la sociedad.

Finalmente, en la primera década del nuevo milenio, los Foros Sociales regionales primero y los globales después, promovidos desde la experiencia de Porto Alegre, fueron importantes reflejos de un cambio que volvía a percibirse en la región. Así, a partir del año 2000, empezaron a expandirse acciones colectivas de nuevo tipo, como el movimiento indigenista en Ecuador, las protestas sociales en Argentina y Bolivia o los movimientos zapatistas en México, entre otros. Estos casos constituyen nuevas acciones colectivas con una clara impronta cultural que, al tiempo que cuestionan los nefastos resultados de exclusión producidos por las reformas estructurales, plantean nuevas demandas de reconocimiento cultural y manifiestan el surgimiento de una nueva politicidad en la región, sobre todo en los movimientos de jóvenes. Esta politicidad está relacionada con nuevas formas de hacer política que combinan la dinámica de la fuerza cultural y el creciente uso de las nuevas tecnologías de comunicación, no como meros instrumentos, sino como espacios renovados de intercambio y de socialización en la red, que resultan tan importantes que estos cambios serían impensables sin ellos.

Para entender el surgimiento de esta nueva politicidad es indispensable volver a mencionar que la expansión de la industria cultural trajo aparejada una enorme exposición de los cambios globales a escala local, sobre todo en el plano de la identidad cultural.

En la década del noventa, los conflictos culturales, como afirma el IDH de 1994, pasaron a ser predominantes a escala global, hecho que se reflejó como nunca en los medios y en la vida cotidiana de las personas. Así, el mundo vio como se desmoronó la Unión Soviética, cómo se expandieron nuevas y viejas religiones y nacionalidades, o pudo ser testigo de que Chiapas nunca estuvo más cerca de Cochabamba y los obreros de las automotrices brasileras de sus pares sindicales japoneses. En definitiva, con la comunicación global y con la exposición de las nuevas protestas a escala global, todo cambió, entre otras cosas los incipientes movimientos antiglobalizadores que dieron lugar a francos movimientos alter globalización que comunicaban una explosión cultural experimentada prácticamente en todas partes: migrantes africanos en Europa plantearon los problemas de otredad de una manera completamente nueva que las democracias europeas aún no pueden resolver, el islamismo emergió como una cuestión global y los problemas surgidos por el cambio climático empezaron a ser evidentes para todos por los desastres ambientales reflejados al mismo tiempo en las pantallas de todo el mundo.

En este contexto hay un hecho particularmente importante referido a la multiplicación de ONGs en el conjunto de la región. Ellas participan de un proceso de expansión de las libertades y opciones sociales pero también arrastran nuevas formas de poder y dependencia social. Son una suerte de organizaciones con carácter para-estatal, principalmente en sociedades con Estados débiles y baja cohesión social. Las ONGs son un resultado del nuevo orden global emergente. Muchas veces estas organizaciones de la sociedad civil “semi estatal” buscan y logran remplazar a los actores sociales y políticos, conformando una nueva forma de poder civil que están presente como un factor crucial de la realidad política y económica de la región<sup>3</sup>.

En este mundo globalizado, un hecho singular parece tener crucial importancia: un mayor espacio de libertad personal se traduce en múltiples demandas colectivas en función de valores de autonomía personal. Como dije hace un tiempo: “Los latinoamericanos ya no están parados frente al progreso, están parados en medio de

---

3 Ver Sorj (2007).

un laberinto. Son más libres, pero están más solos”<sup>4</sup>. De este modo, quizás por primera vez en la región, las orientaciones colectivas de los actores, principalmente las de los jóvenes, empiezan a valorar la construcción de la autonomía personal como un bien colectivo, y viceversa: las orientaciones y valores colectivos también empiezan a valorar la autonomía de los actores individuales.

Así ocurre que hoy en día las demandas se extienden a los ámbitos culturales más variados ante la facilidad para darse a conocer que los medios y la sociedad de la información otorgan. Y sin embargo, estos actores muchas veces no logran construir una respuesta efectiva a la crisis global ni a la crisis de la política, pues su desarticulación y singularidad les impide juntar la fuerza necesaria tanto para plantear una visión más integral de las sociedades en el mundo actual, como para asumir la profundidad de los cambios. De ahí la importancia crucial y estratégica de la coordinación y el intercambio cultural que supone una auténtica democracia deliberativa.

Por supuesto, existen peculiaridades, como el movimiento alter globalización, o el caso del PT en Brasil y el del MAS en Bolivia<sup>5</sup>. Estos partidos, constituidos gracias a la coordinación de diversos movimientos sociales que buscaron institucionalizarse y que actualmente gobiernan sus países, plantean una serie de temas referidos tanto a la vinculación entre transformaciones sociales y al cambio democrático, como a la autonomía de tales movimientos frente al poder estatal: ¿Es posible articular cambio democrático con cambios en las estructuras sociales de poder? ¿Es posible una diferenciación entre la dinámica de la acción colectiva, la partidaria y la estatal? A nuestro entender, la lógica de la diferenciación funcional y social suponen también en estos casos, nuevas formas de coordinación y deliberación democráticas.

Son tan variados estos movimientos que es difícil recorrerlos todos aquí. Tampoco es esa la intención: se optó en cambio por

4 Fernando Calderón, *Institucionalidad democrática y movimientos sociales en los 80*.

5 Quizás pueda mencionarse como una particularidad en este aspecto al movimiento anti-globalización expresado en el Foro de Porto Alegre, Grzybowski (2004). Y, más puntualmente los casos del PT y del MAS en Bolivia. Se trataría, en el caso boliviano, de un proceso en el que movimientos etnoculturales buscan institucionalizarse en el poder del Estado.

seleccionar algunos ejemplos que representan distintos reclamos que difieren en su composición y en el origen de sus demandas pero que, sin embargo, tienen algo en común: son voces emergentes que se escuchan con cada vez más fuerza y que plantean nuevas formas de sociabilidad y de cambio político.

## 1. Movimientos de participación femenina

Incluir a los movimientos feministas dentro de los “nuevos movimientos socioculturales” esconde una paradoja, ya que es un movimiento que responde a la dominación estructural y milenaria de las mujeres por parte de un poder patriarcal. En este sentido, es necesario recordar que el patriarcado como orden de género es anterior a la conquista y, en ese sentido, anterior a los movimientos indígenas, e incluso, al capitalismo que dio origen al movimiento obrero. Por otro lado, sin embargo, se trata de un movimiento que al menos en los tiempos modernos fue capaz de renovarse ante cada nuevo ciclo histórico. Eso parece ser lo que ocurre hoy en nuestra región (MONTAÑO & SANZ, 2009).

De acuerdo a la CEPAL (2007), las mujeres en América Latina son las protagonistas de uno de los mayores cambios culturales de la historia. La igualdad ha avanzado a paso lento por lo que, a pesar de los drásticos y probablemente irreversibles cambios producidos en las familias, el mundo del trabajo y la vida política; el malestar de las mujeres en la región ha puesto al descubierto la brecha entre su aporte a la sociedad y el reconocimiento que por ello reciben (CEPAL, 2007).

En nuestra región las mujeres no sólo tienen un status socioeconómico menor que los hombres, sino que tampoco tienen las mismas oportunidades; esto, para el que quiera verlo, es un hecho evidente. A pesar de los avances registrados en materia de políticas públicas y participación política, la equidad de género se encuentra lejos todavía de constituirse en una característica en las sociedades latinoamericanas. Y aquí es necesario considerar que este no es un asunto que concierne exclusivamente a las mujeres: la equidad de género es un indicador fundamental del grado de democracia de un sistema político y es, ante todo, una muestra de las desigualdades que persisten hacia el interior de nuestras sociedades.

La igualdad en la diferencia involucra la calidad de la democracia en cuanto a su capacidad para reducir la brecha entre el discurso sobre la igualdad de derechos y la capacidad real de alcanzar la igualdad de opciones para los ciudadanos y las ciudadanas de un país. Tomando como referencia tan sólo el tema de la paridad de género en la política, la evidencia empírica nos muestra que, si bien la participación política de la mujer en la región se ha incrementado, aún sigue siendo muy baja. Si bien en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Honduras, México, Panamá y Perú se han establecido cuotas que determinan un nivel mínimo de representación para las mujeres en las listas partidarias de elecciones legislativas (de entre 20% y 40%), sólo en Argentina la participación relativa de la mujer en el Parlamento es superior al 30%. En los demás países, mientras tanto, este porcentaje oscila entre 23% (México) y 6% (Honduras) (CEPAL, 2006). (Aunque vale la pena recordar que actualmente una “presidenta” gobierna Argentina y, hasta enero del 2010, lo mismo ocurría en Chile).

Claro que no es fácil avanzar en este sentido; para alcanzar una mejor distribución en las decisiones políticas las mujeres y los movimientos de género deben superar múltiples y complejas barreras, barreras sobre todo culturales que tienen que ver con la vida cotidiana y que muestran desigualdades establecidas desde el surgimiento de nuestras sociedades, con fuertes culturas machistas y patriarcales arraigadas en el alma misma latinoamericana.

Por ejemplo, un obstáculo importante para el desarrollo político de las mujeres radica en que muchas mujeres son jefas de hogar o siguen siendo las principales responsables por el cuidado del hogar y de los hijos. En este sentido, mientras en los hogares no exista una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas y no se implementen políticas públicas a favor de la familia, los costos de lograr una carrera política y cumplir con las responsabilidades familiares seguirán siendo excesivamente altos para muchas mujeres (BUVINIC & ROZA, 2004).

Otro problema clave que concierne a la vida cotidiana es el de la violencia de género. “La violencia de género constituye una violación sistémica y sistemática de los derechos humanos de las mujeres, así como un impedimento al desarrollo económico, social y democrático en todos los países”, nos dice la ONU (2006).

Precisamente este tema quizás se haya convertido en el principal demanda de las mujeres de origen popular, y se ha expandido como preocupación a toda la sociedad.

En agosto de 2006 se sancionó en Brasil la Ley Maria da Penha<sup>6</sup>, ícono de la lucha contra la violencia hacia la mujer. Esta ley constituye un gran avance en la lucha de las mujeres y la sociedad por el derecho a una vida libre de violencia. La norma determina que el Estado debe crear mecanismos para inhibir la violencia en el ámbito de las relaciones familiares. Establece cambios tanto en la definición de los crímenes de violencia contra la mujer como en los procedimientos judiciales y de la autoridad policial. Define la violencia doméstica como una de las formas de violación de los derechos humanos, modifica el Código Penal y permite que los agresores sean detenidos en delito flagrante, debiendo cumplir prisión preventiva cuando amenacen la integridad física de la mujer, así como asistir a programas de recuperación y reeducación. Además, prevé inéditas medidas de protección para la mujer y sus hijos si sus vidas están en riesgo, como el alejamiento del agresor del domicilio y la prohibición de aproximarse a él (MONTAÑO & ARDAYA, 2009).

Sin embargo, a mi entender, la dinámica más avanzada de estos movimientos se encuentra en aquellos que no sólo buscan alcanzar la paridad, sino también cambiar un patrón de poder cultural que coloca el acento en la mutación cultural de una forma de vivir. “El papel central, en consecuencia, del movimiento feminista es la redefinición o resignificación de la realidad, es decir, la subversión de los códigos culturales dominantes como una de sus prácticas fundamentales” (MONTAÑO & ARDAYA, 2009, p.84)

En este contexto, sobresale la capacidad de acción de las mujeres jóvenes que a pesar de experimentar una serie de discriminaciones en el plano del trabajo y las remuneraciones -y sobre todo en los mundos subjetivos regidos por patrones culturales machistas-,

---

6 La ley lleva el nombre en honor a la protagonista de un caso emblemático de violencia doméstica y familiar contra la mujer, que luchó diecinueve años para que la Justicia condenara a su ex marido, que intentó asesinarla en dos oportunidades. (En: [http://www.reddejusticia.org.co/documentos/adital\\_combate\\_violencia\\_mujer\\_febrero\\_2007.pdf](http://www.reddejusticia.org.co/documentos/adital_combate_violencia_mujer_febrero_2007.pdf))



están expandiendo sus capacidades de acción tanto a nivel colectivo como individual. Un reciente estudio sobre jóvenes en el Mercosur demostró que las mujeres jóvenes tienen una mayor capacidad que los hombres para reaccionar ante la percepción de injusticias y desajustes entre aspiraciones y logros, como también tendrían una mayor capacidad para vincular metas y problemas con resultados. Es decir, parecería que las mujeres están expandiendo, independientemente o a pesar de sus condiciones socioeconómicas, su capacidad de acción tanto en el plano individual como en el colectivo. Sorprende también que su capacidad de ejercicio de una ciudadanía activa, que combina demandas de reconocimiento y de distribución, sea relativamente mayor. De esto modo podemos decir que la fuerza más novedosa y creativa de la acción colectiva se estaría generando, al menos en el Mercosur, entre las mujeres jóvenes. Por ello es necesario recordar que los actores jóvenes tendrían entre las actrices su principal capital de renovación y cambio cultural (PNUD, 2009c).

## 2. Movimiento ecologistas

Los primeros grupos ecologistas aparecieron en los setenta en las ciudades más industrializadas y tecnologizadas pues es precisamente allí donde más se ha sentido la necesidad de revisar un progreso basado en la destrucción del ecosistema global<sup>7</sup>. Más recientemente, en los países en desarrollo ha crecido el debate en torno a este tema y, especialmente, en torno a cómo revertir el vínculo perverso entre pobreza y degradación ambiental. Ejemplos de esta preocupación son la Conferencia de Río de 1992 y la Agenda 21, eventos en los que se vinculó la crisis del ecosistema global a las inequidades de un mundo en el que coexisten altos niveles de pobreza con patrones de consumo excesivos basados en la depredación del ambiente.

7 “Todo retorno a la naturaleza había sido percibido en la historia occidental moderna como irracional, utópico, en contradicción con las evoluciones ‘progresivas’. De hecho, la aspiración a la naturaleza no remite solamente al mito de un pasado natural perdido; remite también a los seres que se sienten oprimidos en un mundo artificial y abstracto. La reivindicación de la naturaleza es una de las reivindicaciones más personales y más profundas que nace y se desarrolla en los medios urbanos más industrializados, tecnologizados, burocratizados, cronometrados” MORIN (1990, p.180). Traducción del autor.

En la primera década de este milenio se viene escuchando cada vez con más fuerza el surgimiento de una suerte de “conciencia ambiental”. La reciente y fallida cumbre de Copenhague fue seguida por millones de personas en todo el mundo, el documental del ex candidato presidencial estadounidense Al Gore sobre el cambio climático, “Una verdad incómoda”, expuso los problemas del cambio climático que, catástrofes ambientales mediante, ya son claramente visibles a nivel mundial. Así, el tema ecológico ha pasado a estar entre las principales preocupaciones de hoy en día a nivel global, no sólo por los problemas ecológicos específicos sino especialmente porque este tema expone como pocos los conflictos derivados de la cara oscura de la globalización, es decir, de la desigualdad.

En este sentido, los movimientos ecologistas son particularmente interesantes porque tienen intrínsecamente una carga anti-sistémica, ya que apuntan al centro del capitalismo, es decir, al patrón consumista como estilo de vida, responsabilizando por ello en mayor medida a los países desarrollados por la destrucción progresiva del ecosistema global. Roberto Guimaraes apunta que las responsabilidades no son globales y equitativas para todos:

los países desarrollados deberían asumir una mayor responsabilidad pues ellos han dañado más fuertemente el ecosistema global, aunque sean ahora quienes desean distribuir “equitativamente” los costos de ese desarrollo del cual disfrutaban. Los datos son contundentes: mientras que los países desarrollados con el 20% de la población mundial se apropian del 80% de los recursos naturales y son responsables del 75% del total de emisiones contaminantes; los países en vías de desarrollo, con el 80% de la población mundial, se apropian del 20% de los recursos y son responsables del 20% de la contaminación (GUIMARAES, 1996, p.61)<sup>8</sup>.

Reforzando esta idea, mientras que los países desarrollados tienen la posibilidad -por su propio nivel de desarrollo- de aliviar problemas ambientales, los países en vías de desarrollo -especialmente los más pobres-, están agotando sus recursos naturales por una cuestión de supervivencia, perjudicándose de esta manera enormemente en

---

8 Ver también IDH 2008.

el largo plazo. Es por esto que la relación entre pobreza y daño ambiental constituye uno de los puntos centrales de las preocupaciones de la crisis del ecosistema global, pues se trata de un círculo vicioso que genera más pobreza y deterioro ambiental, en el cual el uso indiscriminado de los recursos naturales sobre los cuales la población empobrecida ejerce presión por cuestiones de supervivencia hace que dichos recursos disminuyan para las próximas generaciones, lo que a su vez hace aumentar la pobreza. En este contexto, si bien América Latina participa de manera marginal en el deterioro ambiental, vive los efectos del mismo de manera contundente<sup>9</sup>.

Por otro lado, otro hecho que hace a estos movimientos particularmente interesantes es que los conflictos que los atañen muchas veces no se restringen a un país, ya que el ecosistema es un sistema global basado en la interrelación, conflictiva pero también solidaria e interdependiente, entre los seres vivos. Por ello es allí donde radicaría el éxito de estos movimientos: en su capacidad de vincular lo particular con lo universal desde una perspectiva no instrumental, opuesta, en este sentido, a los puros procesos de modernización.

Tomar conciencia de la actual crisis ecológica implica entonces cuestionar todo un sistema de desarrollo inequitativo orientado a satisfacer estilos de vida extremadamente consumistas del que se beneficia sólo una parte de la población mundial frente a un gran número de países y regiones, de millones de personas, que se ven forzadas a deteriorar sus ecosistemas para sobrevivir. Más profundamente, lo que se cuestiona es un estilo de vida basado en un sinsentido en cuanto a las metas de progreso que las sociedades se han puesto, metas consumistas que excluyen a la mayoría de la población y cercenan las posibilidades de desarrollo futuro para

9 “Sólo para dar un ejemplo, sobre la capa de ozono, se estima que el 15% de ella ha sido destruida por la producción principalmente de gases de carbono, pero también de otros compuestos químicos. Si bien es cierto que es un problema global la destrucción de este 15%, las investigaciones más recientes muestran que el 70% de esa destrucción está en el cono sur de América Latina, en ese caso específico, no contribuye ni siquiera con el 3% de la producción de gases de carbono. Por lo tanto, el 97% del problema de destrucción de la capa de ozono no tiene nada que ver con nosotros. Sin embargo, tenemos el 70% del hoyo que está sobre Argentina, Chile, Paraguay y el sur del Brasil con las consecuencias que se derivan para la pecuaria y para la salud humana”. GUIMARAES (1996, p.62)

todos. El mundo, dadas las realidades del consumo de Occidente, no podrá ser nunca un mundo occidental. Esto coloca en el horizonte nuevamente la necesidad de una modernidad pensada a partir de las realidades del Sur y de su pluralismo constitutivo.

El reciente conflicto en la ciudad argentina de Gualeguaychú, generado por la instalación de la pastera finlandesa Botnia en la orilla uruguaya, es un buen ejemplo de los conflictos ecológicos que emergen entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo y, más que nada, del accionar de los nuevos movimientos socioculturales. El tema es analizado en los cuadernos de gobernabilidad democrática número 4 del PNUD:

Desde los “abrazos al puente” hasta la quema de banderas finlandesas, el caso de Gualeguaychú, evidencia la fuerza de la internacionalización de la política, la intensidad con que el Estado nacional es replicado desde lo global y lo local, y las luces y sombras del papel que los movimientos sociales pueden desempeñar en procesos que conjugan lo productivo y lo ambiental. En el así llamado conflicto de las “papeleras”, la cultura fue y es una dimensión central, porque una comunidad local dotada de un modelo de desenvolvimiento, o al menos de una percepción de sus señas de identidad, colisionó con un proceso productivo nacional y global al que juzgó mortíferamente amenazante. (PALERMO, ABOUD & MUSSERI, 2009)

El caso nos muestra la forma en la que el movimiento actuó en relación con la política y el Estado, utilizando los medios de comunicación. En este sentido es un ejemplo de redistribución del poder con una dirección fuertemente local pero proyectada a todo el país gracias al uso de los medios de comunicación. Por otro lado, muestra las dificultades que los Estados tienen para enfrentar ciertas demandas, y, al mismo tiempo, ilustra claramente las dificultades principales que enfrenta la política ante una sociedad policéntrica. “Los asambleístas han fundado su propia legitimidad y tienen mil referentes que entran y salen de su discurso con fugacidad, porque no han precisado de ninguno en particular para fundarse. Esta autonomía en su legitimidad representa un obstáculo más para la política convencional, que en cierta medida no supo qué hacer con ellos, ni cómo interpelarlos. Por otra parte, analizamos un caso en el que, a lo largo del tiempo transcurrido, el proceso de constitución de su propia

subjetividad ha tenido una importancia de primer orden.” Y esto es tan válido para la política argentina como para la uruguaya.

A pesar de estas dificultades, los autores del artículo creen que el margen del que la política dispone para hacer frente a tales desafíos ha sido subestimado. Es en este sentido que sostienen que la capacidad de los liderazgos políticos son esenciales para evitar caer en acciones hiperepresentativas, como muchos creen que ocurrió en el caso de Gualeguaychú. Allí, ante el vacío en la representatividad, las respuestas más fáciles fueron aquellas que sobreactuaron las demandas, con lo cual se elevó el grado del conflicto. Ante este escenario, continúan diciendo, resultaría fundamental un liderazgo político que actuó como respuesta a las nuevas relaciones entre sociedad, cultura y política, para evitar, de esta manera, la profundización de los conflictos. “La necesidad de prevenir como ejercicio de liderazgo proviene de asumir esta condición como punto de partida indispensable para llegar a acuerdos y establecer escenarios cooperativos (...) Si las demandas colisionan en un espacio desprovisto de coordinación y prevención, la posibilidad de acuerdos y transacciones tiende a reducirse a cero.”

En el caso de Gualeguaychú los liderazgos políticos actuaron de manera equivocada: o bien estuvieron ausentes, o, se comprometieron más de lo conveniente, transformando la causa en un asunto de “interés nacional”, elevando así el nivel del conflicto. Con todo, más allá de los graves problemas de representación que el conflicto de Gualeguaychú planteó, cabe destacar allí la aparición de un nuevo sujeto colectivo que, aunque de futuro incierto, abrió nuevas formas de acción colectiva y nuevos actores en la escena nacional y regional. Por esto, resulta un buen ejemplo de los nuevos desafíos que el sistema político enfrenta.

Para terminar esta sección es interesante mencionar el concepto de *pensamiento ecologizado* de Morin. Este autor reflexiona, partiendo de la necesidad de que el sujeto se piense como parte del medio y no como algo externo a él, acerca de las chances de una ciudadanía internacionalizada desde nuestro propio contexto y patrimonio cultural, pues si bien la actual crisis ecológica impacta a nivel global, se traduce localmente en problemas concretos. En este sentido, puede contribuir a la definición de una ciudadanía

más universal, pues si bien el sujeto hoy se construiría a partir de la comprensión de los problemas globales que afectan a la humanidad, ésta ya no se comprendería desde una noción abstracta sino desde lo concreto que es la cotidianidad degradada.

### 3. La nueva polifuncionalidad de los jóvenes<sup>10</sup>

Los jóvenes que viven los tiempos de la inflexión han sido denominados como “la generación de la tecno-sociabilidad”. Ellos son una buena muestra de los nuevos rasgos que la sociedad adquiere ya que, naturalmente, son los que mejor los encarnan. Por lo tanto, resulta interesante observar ciertas características comunes entre ellos, teniendo en cuenta que, con el inevitable paso de los años, se irán convirtiendo en los actores principales de la renovación y el cambio de la democracia y la sociedad de la información en la región.

Esta generación ha sido llamada la generación de la tecno-sociabilidad por el impacto fundamental que los nuevos medios de comunicación tienen entre ellos. La juventud utiliza cada vez nuevos medios para relacionarse, formar grupos que comparten intereses y, al mismo tiempo, plasmar sus puntos de vista y sus demandas de cambio. Por mencionar sólo algunos: los mensajes de texto, el email, el chat, facebook, twitter, myspace, linked in, y una larga lista de etcéteras que crece constantemente. Ellos encuentran allí una nueva manera de sociabilidad. Curiosamente, la gran intensidad de los flujos de comunicación parece producir un doble efecto: por un lado, como es de esperarse, aumenta la conectividad entre ellos, pero, por otro lado, el mismo uso los separa del resto de la sociedad, acostumbrada a utilizar otras formas de comunicación.

Sin haber producido una ruptura total con las generaciones previas sino más bien construyendo a partir de las experiencias de los mayores, pareciera que los jóvenes se han vuelto parte de una nueva “arena social”. Una característica clave parece radicar en que los mecanismos consagrados de socialización por medio de los cuáles una generación se hace adulta y autónoma, se han erosio-

---

<sup>10</sup> Basado en Calderón y Hopenhayn (2008) y en Calderón (2009).

nado<sup>11</sup>. Por ejemplo, el clásico tránsito de la educación al empleo se ha vuelto difuso, ya que la juventud tiene más capital humano que los adultos (salud, educación, etc.) pero, al mismo tiempo, más dificultades para ingresar en el mercado laboral. De la misma forma, el paso de la vida en familia a la vida independiente se hace más difícil, por lo que los jóvenes tienden a dilatar el momento en el que dejan el hogar de los padres. Y, relacionado con estos fenómenos pero en otro nivel, quizás el rasgo más distintivo sea que existe una menor influencia de los patrones clásicos de socialización (familia, escuela, barrio, etc.), vacío que hoy es llenado en buena medida por los medios de comunicación, generándose así una cultura que está transformando las formas de conocer, sentir y aprehender, y que también modifica la vida cotidiana. Hoy vemos que se redefinen las identidades y la subjetividad de los jóvenes se construye en gran parte mediante el uso de las tecnologías de comunicación. La vida diaria de los jóvenes está poblada de la tecno-sociabilidad (CASTELLS, 2006) que mencionamos y, probablemente, este fenómeno irá en aumento.

Si consideramos estas características no es extraño que se produzca una fuerte ruptura de imaginarios en los jóvenes que plantea incertidumbre con respecto a la reproducción cultural de la sociedad; poniendo en duda el vínculo trabajo-progreso, el rol del Estado como protector de la sociedad, la relación esfuerzo-gratificación, los proyectos de familia, la relación presente-futuro y la relación entre socialización e individuación. En este último aspecto, uno de los patrones que se pueden ver hoy en día es un gran debilitamiento de los proyectos colectivos de progreso, reemplazados por una mayor valorización de la auto-determinación personal. Este patrón parece claro pero es interesante mencionar que se percibe una fisura en el mismo: da la impresión de que mientras los jóvenes incluidos siguen ese patrón, entre los excluidos predomina una lógica más colectiva. En cualquier caso, esta realidad plantea una pregunta que va más allá de los jóvenes, ya que abarca a toda la sociedad: ¿cómo puede la necesidad de autodeterminación personal articularse con la necesidad de construir una comunidad ciudadana compartida?

11 Para mayor detalle véase Tedesco (2007).

En este punto resulta interesante analizar de qué manera se relacionan con la política. Existe una característica común y ampliamente conocida: los jóvenes son los que más descreen de las formas tradicionales de la política. En una serie de entrevistas (PNUD, 2009c), en promedio 80% de ellos dijo no tener confianza en los partidos políticos, los sindicatos, la justicia ni las fuerzas de seguridad. Ahora bien, esto no quiere decir que no estén interesados en la política, sino más bien que buscan una “nueva politicidad”. Los jóvenes no han renunciado a la acción colectiva sino que actúan de manera distinta, revalorizan la idea de que actuar localmente, en pequeños grupos, puede generar en el largo plazo modificaciones globales de relevancia. Quizás por esto los asuntos que priorizan apuntan generalmente a aquellas dimensiones en las cuáles sienten que pueden incidir directamente: los datos muestran que las dos injusticias percibidas como más graves son las agresiones hacia el medio ambiente y el maltrato de la policía hacia ellos; y sin embargo, mientras la mayoría cree que es posible hacer algo para influir en la cuestión del medioambiente, muy pocos creen que se pueda modificar la violencia ejercida por la policía.

El Informe de desarrollo humano del Mercosur detectó tres orientaciones de acción colectiva entre los jóvenes. En primer lugar, una referida a la afirmación de identidades colectivas como indígenas, afro-descendientes, feministas o religiosas. Ente éstas sobresalen los grupos de jóvenes de las murgas en Montevideo, el movimiento “grafitero” en Brasil y los movimientos indígenas en la Argentina. En segundo lugar aparecen los movimientos ecologistas o de defensa del medio ambiente, muy a menudo vinculado a ONGs ambientalistas. Aquí cabe destacar que existe una suerte de capital público ecológico para el desarrollo de estos movimientos que se apoya en la disponibilidad de la opinión pública juvenil para participar y actuar a favor del medio ambiente. Por eso, seguramente, éste será un dinamismo creciente. Finalmente, una tercera orientación está referida a la participación en movimientos y/o acciones alter globalizadoras en la región, como los encuentros que se organizaron en el Foro Social Mundial. Allí predominan críticas de fondo a la globalización, el consumismo y las políticas conservadoras. Más allá de las distintas orientaciones, en el conjunto estos movimientos



usan y reproducen relaciones en el campo de las tecnologías de la información. El citado informe menciona además que: “La ampliación de cierta conciencia ciudadana en materia de derechos culturales y socioeconómicos, las posibilidades organizativas abiertas por las tecnologías de la información y comunicación, y la diseminación de una “opción ambiental” son los rasgos culturales básicos de la movilización juvenil” (PNUD, 2009c, p.31).

En términos generales, los jóvenes muestran importantes disposiciones a la acción solidaria y voluntaria local, ligadas especialmente a la comunidad inmediata y a los resultados concretos. Perciben de manera intensa el aumento de la vulnerabilidad en la vida cotidiana, y ven afectada su vida por los crecientes niveles de violencia social. Sin embargo, no se percibe entre ellos la nostalgia de una época míticamente segura, sino que tienden más bien a enfrentar el problema desde la acción práctica, generando estrategias de protección colectivas en pequeños grupos, basados en las facilidades de las nuevas tecnologías en muchos casos, y defendiendo sus derechos al uso y disfrute de los espacios públicos urbanos. Este es un punto importante: los jóvenes no renuncian al espacio público, ya que si bien admiten que en algunos aspectos puede ser violento u hostil, también ven allí un campo abierto de enorme potencial y oportunidades para sus proyectos de futuro.

*Corolario: hacia una sociedad de diferentes.*

Con o sin éxito, lo que estos nuevos actores y prácticas demuestran es el peso de la acción cultural, colectiva e individual, que los partidos, la política y el Estado podrían recuperar para lograr tanto mayor cohesión social como reformas políticas. Y en todo caso, si muchas veces estos movimientos no han logrado convertirse en actores importantes, es precisamente allí donde los partidos y el resto de los actores políticos tradicionales deberían actuar y ajustarse para potenciar una práctica política autónoma que integre proyectos fragmentados y logre de esa forma incidir en los asuntos de carácter nacional y global.

Cabe aclarar que, al preguntar por el reconocimiento institucional de los movimientos sociales, no sólo estamos hablando

de las posibilidades de una democracia que impulse una lógica más progresiva, es decir, una democracia que promueva lo plural, que posea mayor capacidad de reconocimiento a un mayor número de actores abriéndoles un lugar en el sistema de toma de decisiones, y más sustantiva, que promueva la plasmación de valores consensuales y se oriente a una redistribución material más equitativa; sino también, y muy especialmente, nos preguntamos por las posibilidades de que este campo institucional contribuya a la reconstitución de los sujetos políticos.

Llegado este punto es necesario remarcar que, más allá de los novedosas acciones que estos movimientos llevan a cabo, sus demandas y propuestas también varían al alejarse de las viejas búsquedas de proyectos únicos de poder acercándose, en cambio, a la conformación de espacios públicos que abarcan la diversidad social y cultural y que permiten un reconocimiento de la alteridad entre diferentes. Quizás sea precisamente esta posibilidad de articulación entre diversos actores en un espacio público compartido el principal recurso político para el ejercicio de la democracia en sociedades policéntricas, en donde las demandas de inclusión ciudadana se cruzan cada vez más con el tema de la afirmación de la diferencia y con las políticas de reconocimiento y promoción de la diversidad; en donde grupos ecológicos, étnicos y de género, entre tantos otros, claman por ser reconocidos en su singularidad, por contar con derechos específicos y por la aplicación a su caso de los derechos universales que otros grupos ya conocen. Discriminación positiva, derecho al autogobierno y políticas diferenciadas en educación son sólo algunos ejemplos que emanan de este fenómeno.

La acción de estos movimientos no hace más que dejar en claro que la sociedad se repiensa y actúa ya no entre iguales sino entre diferentes. “... quizás sea hora de repensar los movimientos sociales desde otra perspectiva: no se trataría solamente de nuevas formas de hacer política, sino de nuevas formas de relaciones y de organización social; lo que se estaría transformando o engendrando es una sociedad, más que una política, nueva.” (CALDERÓN & JELIN, 1987, p.26). Por lo que, si el sistema político no logra incluir estas demandas, la fuerza de estos movimientos acumulada durante años de silencio les

permitirá de todas maneras aparecer por otros medios. Así, cualquier proyecto que intente obviar esta realidad y busque presentarse como un referente único al que se debe seguir con los ojos cerrados, al mirar para atrás, se encontrará ante un vacío democrático.

## Referencias

BUVINIC, M. & ROZA, V. **Women, Politics and democratic Prospects in Latin America**. Sustainable Development Department Technical Papers series, WID 108. [www.iadb.org/sds/docwomen.pdf](http://www.iadb.org/sds/docwomen.pdf)

CALDERÓN, F. **Los movimientos sociales ante la crisis**. Buenos Aires: CLACSO, 1986.

\_\_\_\_\_. **Hacia un nuevo orden estatal en América Latina**. Buenos Aires CLACSO, 1988.

\_\_\_\_\_. **Young people's new politicity**. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Ciencia Política, Santiago de Chile, 2009.

CALDERÓN, F. & HOPENHAYN, M. **Notas para el desarrollo humano en el Mercosur**. Buenos Aires. Inédito, 2008.

CALDERÓN, F. & JELIN, E. **Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades**. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), 1987.

CASTELLS, M. **Comunicación móvil y sociedad**. Una perspectiva global. Barcelona: Editorial Ariel, 2006.

CEPAL. **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2005**. Santiago de Chile: PNUD, 2006.

CEPAL. **Panorama Social de América Latina 2006, 2007**.

GRZYBOWSKI, C. Lições de Mumbai. *In: Informativo mensal do Instituto Ação Empresarial pela Cidadania-PE*. Río de Janeiro, 2004a.

\_\_\_\_\_. Democracia sociedad civil y política en A. Latina. En: **La democracia en A. latina, Contribuciones al debate**. PNUD, Buenos Aires, 2004b.

GUIMARAES, R. **El desarrollo sostenible: ¿propuesta alternativa o retorica neoliberal?** Santiago, CEPAL, 1996. [http://www.reddejusticia.org.co/documentos/adital\\_combate\\_violencia\\_mujer\\_febrero\\_2007.pdf](http://www.reddejusticia.org.co/documentos/adital_combate_violencia_mujer_febrero_2007.pdf)

\_\_\_\_\_. **Desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe entre las Conferencias de Rio de Janeiro y Johannesburgo: avances, retrocesos y nuevos retos institucionales.** En: CALDERÓN, F. **Es sostenible la globalización en A. latina?** Tomo 1 PNUD-FCE, Santiago, 2003.

MONTAÑO & ARDAYA. **Movimientos sociales de mujeres.** El feminismo. PNUD, 2009.

MORIN, E. **El paradigma de la complejidad.** Fragmento de Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1990.

ONU. **Fin de la violencia contra la mujer: Hechos no palabras.** Informe del Secretario General sobre la violencia contra la mujer. NY Octubre, 2006.

PALERMO, V.; ABOUD, L. & MUSSERI, A. **El gobernador pasó en helicóptero.** La Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú en el conflicto por las papeleras. *In:* PNUD, 2009b.

PNUD. **Informe de Desarrollo Humano Ediciones Mundi-Prensa,** 1994

PNUD. **Informe Nacional de Desarrollo Humano.** La lucha contra el cambio climático Barcelona Mundi-Prensa. 2007-2008.

PNUD. **Movimientos Socioculturales en América Latina.** Cuadernos de Gobernabilidad democrática 4. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009b.

PNUD. **Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010.** Libros Del Zorza, 2009c.

SHERER-WARREN, I. & KRISCHKE, P. **Uma revolução no cotidiano?** Brasiliense, 1987.

SORJ, B. **Sociedad civil y política en Brasil.** *In:* Sorj y Darcy de Oliveira, Sociedad civil y Democracia en A. latina, San Pablo: IFHC y Centro Edelstein de políticas sociales, 2007.

TEDESCO, J. **Inclusión social, nuevos procesos de socialización y ciudadanía social en América Latina.** *In:* PNUD-PAPEP. Ciudadanía y desarrollo humano, Cuadernos de gobernabilidad democrática Vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

TOURAINÉ, A. **América latina Política y sociedad.** Espasa Calpe, Madrid, 1989.

## Abstract

### **Cultural movements and the emergence of a new “politicalness”**

The central thesis guiding this text sustains that Latin America is currently experiencing a new historical moment in which new social movements can be distinguished primarily by their cultural characteristics and are marking new horizons of change connected to a third generation of expansion of human rights. These movements are associated with issues of recognition of a diversity of cultural identities. Social demands, in all their variety, thus tend to be expressed culturally. This marks a society of “the different”, in constant flux and generating a “new politicalness”, particularly amongst youth. Our text presents a synthesis of the findings of empirical studies of women’s, ecologist and youth participation in movements. It also argues that these cultural movements take the new social movements generated in the early eighties as their reference. The article belongs to a forthcoming book on the new sociological conditions of democracy and development in Latin America.

**Keywords:** cultural movements, democracy, “politicalness”.

